

Domingo V del Tiempo ordinario

Ciclo C

“Dejándolo todo, lo siguieron”

Lucas 5, 1-11



Isaías 6, 1-2a.3-8 • “Aquí estoy, mándame”

Salmo 137 • “Delante de los ángeles tañeré para Ti, Señor”

1 Corintios 15, 1-11 • “Predicamos así, y así lo creísteis vosotros”

Lucas 5, 1-11 • “Dejándolo todo, lo siguieron”

Reflexión y oración

“El centro del Estudio de Evangelio es la Persona de Jesucristo para conformarse con Él, para seguirle de manera confiada e incondicional hasta llegar a ser uno con Él. Por consiguiente el objetivo del Estudio de Evangelio no es lo que yo debo hacer, o ir en busca de algo que necesito, sino dejarme recrear por la Palabra viva y eficaz de Dios, marchar según su Espíritu”. (Xose Xulio)

- Pido al Padre que el Espíritu Santo me ilumine para que me muestre lo que Dios quiera revelarme.
- ¿Qué es lo que Dios me muestra en este relato?
- Escucho a Jesús que me dice: Rema mar adentro y echad las redes para pescar.
- Le digo con Pedro a Jesús: “Apártate de mí, Señor, que soy un pecador”.
- Escucho a Jesús que me dice: “No temas: desde ahora serás pescador de hombres”.
- Y en Mí, como en los Apóstoles, se actualiza el: “dejándolo todo, lo siguieron”,
- Llamadas.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Después de la jornada de Nazaret, con la predicación en la sinagoga que hemos recordado estos últimos domingos, hoy el relato nos lleva al mar de Genesaret, lugar habitual para los primeros seguidores de Jesús. Tanto Pedro como Andrés, Juan y Santiago eran pescadores (2). En ese ambiente marineró nos encontramos. Esta imagen de las barcas y de los pescadores, otros evangelistas la utilizan, para mostrar la llamada de Jesús a los primeros Apóstoles.
- Jesús ante el fracaso de la pesca y seguidamente ante el gran éxito que tienen cuando les dice “echad de nuevo las redes” (4) les hace tomar conciencia de su limitación y por otra parte les hace ver la confianza que han de tener en la fuerza de Dios, en la presencia de Dios.
- La Iglesia continúa siendo débil pero con la presencia del Espíritu se mantiene firme y esperanzada.
- El reconocer la debilidad y a la vez el creer en la presencia del Espíritu, el creer en la fuerza de Jesús... es un buen punto de partida para entrar a formar parte del grupo de Jesús.
- El protagonista del texto es Jesús, es Él quien hace el milagro, es Él quien sube a la barca (3), es Él quien enseña y les dice que echen las redes para pescar (4).
- Lucas nos presenta la pesca milagrosa. Ese es el centro del relato. Los Apóstoles con la ayuda de Jesús consiguen abundancia de pescado (7). Todo un símbolo. Hay además una referencia a Pedro a quien Jesús le

explica cuál va ser su futuro trabajo: ser pescador de hombres. Con lo que el evangelista pretende resaltar también el papel central de Pedro, el primado de Pedro en el grupo de los doce y en la futura comunidad (10).

- La barca de Pedro podría ser el símbolo de la Iglesia. Pero al final del relato hay una referencia a la actitud de los Apóstoles ante el llamamiento de Jesús: “dejándolo todo, lo siguieron” (11). Se convirtieron en seguidores de Jesús.

- La actitud de Pedro al decirle a Jesús “apártate de mí, que soy un hombre pecador” (8), puede representar la actitud de los Apóstoles que perciben una gran distancia entre Jesús y ellos, entre su forma de ser y la de Jesús, etc. Los Apóstoles se ven indignos ante Jesús.

- Las últimas palabras “Ellos sacaron las barcas a tierra y dejándolo todo, lo siguieron” (11) vienen a ser la respuesta de los Apóstoles a la propuesta de Jesús de ser pescadores de hombres.

- Concluye el texto con la afirmación de Jesús: “desde ahora serás pescador de hombres” (10), que es hacer lo que Jesús hizo: introducir a las personas en el Reino de Dios, salvarlos.

- Ese es el trabajo, la tarea de todo buen cristiano: ser apóstol, misionero, aportar al mundo el mensaje de Jesús, salvar personas, ayudarles a que su vida tenga pleno sentido, ofrecerles la posibilidad de formar parte de la familia de Dios.

¡Cuántas personas hoy en día, Señor Jesús,
continúan siguiendo el camino
que comenzaron tus Apóstoles!

¡Cuántas personas, hoy de nuevo,
van dejando sus cosas, su tiempo...
por seguir a Jesús!

Y es así como los hay que son enviados
para ser misioneros, para servir a parroquias,
a escuelas y dispensarios... para mejorar el mundo
haciendo presente a Jesús y al Evangelio.

Siendo muchos no son tantos
como el mundo necesita.

Por eso no podemos olvidar
aquellas palabras de Jesús:
"La mies es mucha, y los operarios pocos, pedid
al dueño de la mies, que mande
operarios a su mies".

Ya sé, Señor Jesús,
que entre esos que lo dejan todo están:
los curas, personas consagradas,
misioneros, laicos, etc.

Hoy quiero resaltar también
a algunos o tal vez a muchos seglares,
(depende de los lugares)
mayoritariamente suelen ser mujeres,
que dejan muchas cosas para implicarse
en asuntos de iglesia: catequesis,
equipos de economía, consejo pastoral, Cáritas,
visitadores de enfermos, educadores, lectores,
limpieza, etc, etc

Estos seglares dejan parte de su tiempo
y de sus cosas
para ofrecerlo a la comunidad, al mundo, a Dios.

Gracias, Señor Jesús, a ellos
la Iglesia se mantiene y tira adelante.
De lo contrario ¡qué crudo que lo tendríamos!

Son ellos, Señor Jesús,
los que ayudan y acompañan,
a los niños y jóvenes, a conocer a Jesús
y a vivir su compromiso cristiano.

Son ellos, los que visibilizan
la acción caritativa de la Iglesia.

Y dejándolo todo, lo siguieron

Son ellos, los que en el mundo
dan testimonio de vida cristiana.
Son ellos, los que con su palabra y su ejemplo
dan a conocer el mensaje de Jesús
y la misma persona de Jesús.
Son ellos, los que transforman nuestro mundo
poniendo paz, justicia, fraternidad, etc.
Son ellos, los que con el cura
llevan adelante la parroquia,
haciendo que sea una comunidad
con multitud de ministerios, de servicios.

Señor Jesús
suscita vocaciones
en el interior de nuestras Comunidades
Parroquiales para atender a niños y jóvenes,
para acompañar a los enfermos
y dinamizar nuestras Cáritas,
para prestar mil servicios al mundo
desde la Comunidad Parroquial.

Gracias, Señor Jesús,
por la generosidad de algunos o muchos seglares
que, permanentemente, dejan muchas cosas
por Ti y por el Evangelio y lo hacen
no sólo de forma gratuita sino que son fieles,
permanecen al paso de los años.
Ellos son miembros vivos de la Iglesia.
Gracias, Señor Jesús, por todos ellos.





VER

Desde hace unos años hemos asistido al auge de las redes sociales. Hay muchas redes sociales, más o menos conocidas: la mayoría requieren registrarse como usuario, las hay abiertas a todo tipo de personas, otras están restringidas a un sector específico... A veces se utilizan simplemente para temas informativos o laborales, pero la mayoría se han convertido en un escaparate en donde cada usuario muestra su vida e incluso su intimidad, a menudo de un modo idealizado. Se ofrece una imagen de felicidad, belleza, esplendor, superioridad... y se oculta todo aquello que se pueda considerar menos atractivo, o vulgar, pero que forma también parte de la realidad de las personas.



JUZGAR

En realidad, las 'redes sociales' han existido siempre, en diferentes formas, puesto que el ser humano es un ser social y necesita relacionarse con otros. Por eso, Dios también quiso crear su propia 'Red social', llamada 'Reino de Dios'. La Red social de Dios tuvo unos comienzos modestos: un solo usuario, Abraham, que respondió a la invitación de Dios: "Sal de tu tierra... Haré de ti una gran nación". Poco a poco, los descendientes de Abraham y sus familias se fueron incorporando a esta Red; y, más tarde, Dios indicó a Moisés las Normas de su Red social, los Diez Mandamientos. Y durante mucho tiempo, el acceso a esta Red estaba restringido al pueblo de Israel, no estaba 'abierta' a los gentiles, y quien quisiera formar parte de ella tenía que "registrarse" como miembro de este pueblo, mediante la circuncisión.

Hubo periodos en los que la Red social de Dios decayó: los usuarios lo eran sólo nominalmente, se limitaban a 'estar registrados' pero poco más. Aparentaban su culto y costumbres, pero no actuaban como correspondía a las Normas de esta Red, y además se sentían atraídos por las 'redes sociales' de los otros pueblos, menos exigentes. Pero Dios no los expulsó de su Red, sino que, por medio de los profetas, les envió recordatorios de lo que significaba y suponía formar parte de la Red social de Dios, aunque a menudo estos recordatorios eran rechazados y se 'bloqueaba' a los profetas, a menudo matándolos.

Con el paso del tiempo, dentro de la Red social de Dios se formó un grupo que se consideraban a sí mismos como los únicos y verdaderos cumplidores de las Normas: los fariseos, escribas y sacerdotes, que mostraban una imagen aparente de perfección y santidad, y despreciaban al resto de usuarios que, según ellos, no cumplían con exactitud todas las Normas, e incluso a veces los expulsaban.

Pero Dios decidió relanzar su Red social, y para ello envió a su Hijo, Jesús, que como hemos escuchado, se sirvió de unos pescadores y sus redes para actualizar y ampliar la Red 'Reino de Dios' más allá del pueblo de Israel, abriéndola a toda persona que quiera formar parte de ella.

Y, como hemos escuchado hoy en la Palabra de Dios, en la Red social del Reino de Dios no cabe aparentar delante de los otros una imagen falseada de uno mismo. El requisito principal para formar parte de esta Red es acoger esta posibilidad con humildad y agradecimiento, sin ocultar la propia realidad, incluyendo el pecado: "Yo, hombre de labios impuros..." (1ª lectura); "Yo soy el menor de los apóstoles y no soy digno de ser llamado apóstol..." (2ª lectura); "Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador..." (Evangelio)

En la Red social del Reino de Dios lo que cuenta tampoco es una inscripción meramente formal pero pasiva, sino la respuesta efectiva que damos a Dios, siendo miembros activos en la misma: "Aquí estoy, mándame" (1ª lectura); "He trabajado más que todos ellos". (2ª lectura); "Dejándolo todo, lo siguieron" (Evangelio).

Y hoy se nos recuerda un modo de llevar a la práctica lo que significa ser miembros de la Red social de Dios. Manos Unidas celebra su Campaña anual, con el lema: "Compartir es nuestra mayor riqueza". Y nos recuerda que, en un mundo interrelacionado como el nuestro, la prosperidad de todos también está entrelazada, y por eso debemos trabajar en red, uniendo nuestras manos desde aquí y con las comunidades de los países empobrecidos, para que erradicar el hambre en el mundo desde la Red social de Dios.



ACTUAR

¿Formo parte de alguna red social? ¿Ofrezco en ella una imagen idealizada de mí mismo y de mi vida? ¿Me siento miembro de la Red del Reino de Dios, con humildad y agradecimiento? ¿Me considero "mejor" que otros miembros de la Iglesia, o mejor que quienes no forman parte de ella? ¿Soy un miembro activo o me limito a observar lo que otros hacen sin comprometerme de verdad?

Dios sigue queriendo ampliar su Red social, y cuenta con nosotros, los actuales usuarios de la misma. Quizá con el paso del tiempo nos ocurre como a Pedro: "Hemos estado bregando y no hemos recogido nada", y hemos caído en la rutina y el desencanto pero Jesús nos vuelve a decir: "echad vuestras redes..." Que, fiados en su palabra, seamos miembros activos, "pescadores de hombres" y "Peregrinos de esperanza", para que cada vez más personas puedan incorporarse a la Red Social del Reino de Dios.